

La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN
MARGIT ECKHOLT

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





Eudeba

Universidad de Buenos Aires

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23
J388
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünermann</i>	

PRIMERA PARTE

Introducción sociológica y pastoral

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

SEGUNDA PARTE

Marco teológico, filosófico y psicológico

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE
Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Ríos, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE
Perspectivas ético-pastorales y políticas

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética	275
<i>Gerhard Kruij</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

LA IGLESIA LATINOAMERICANA Y LA PASTORAL JUVENIL

Jesús Andrés Vela

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes en América Latina y el Caribe son más de la mitad de la población. En una proyección del año 1992 al 2000, los datos de población fueron los siguientes:¹

Año	1992	1995	2000
Habitantes	465.762.000	492.732.000	537.756.000
De 0-24 años	249.911.000 55,0%	258.830.000 53,7%	271.053.717 51,5%
De 15-24 años	89.760.278 20,0%	93.372.105 19,7%	99.362.716 18,9%

Este cuadro nos muestra que en América Latina, hasta el año 2000, más de la mitad de la población tendrá menos de 25 años y un quinto, aproximadamente, estará en la franja propiamente joven, es decir de 14 a 25 años. Esto es: en 1995, había ya más de noventa millones de jóvenes.

1. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), *Boletín Demográfico*, N° 48, julio 1991, pp. 15-17; 30-32.

Los jóvenes, dentro de las distintas culturas, buscan una identidad cultural propia. Forman parte de la cultura de su pueblo, pero tienen unos rasgos característicos: hablan un lenguaje propio, gustan de la música rock, heavy metal, del vestir diferente, de vivir en grupos, están abiertos a lo nuevo.²

Principales características del joven actual en América Latina

Podemos establecer cinco categorías diferentes: juventud de cultura tradicional, de cultura moderna, de cultura popular emergente, de cultura marginada y en situaciones críticas.

i. Juventud de cultura tradicional

Son jóvenes del medio urbano-industrial o rural que se insertan normalmente en la perspectiva del sistema dominante. Son religiosamente tradicionales, acostumbrados a una práctica religiosa que viven sin cuestionamientos, y a una conducta moral que se rige por normas aprendidas en una familia tradicionalmente religiosa. Suelen vivir una religiosidad alienante y no comprometida con el cambio social.

Los jóvenes de ambiente rural son más sensibles a la religiosidad popular y a las expresiones míticas y supersticiosas.

Entre éstos, hay que considerar también la juventud indígena que forma una gran parte de nuestros países, especialmente andinos y centroamericanos.

ii. Juventud de la cultura moderna

Son jóvenes secularizados y, en buena parte, desarraigados de sus raíces y cultura tradicional. Viven un creciente alejamiento de la fe en una actitud de indiferencia. Les falta sentido de la vida, viven una crisis de valores y de códigos éticos.

Tienen una mayor sensibilidad por lo afectivo más que por lo intelectual. En lo atinente a la religión, sienten una cierta atracción por un encuentro intimista con Dios, con una fuerte carga emocional y sin mayores exigencias.

Viven lo presente y lo inmediato, y no se sienten motivados para asumir alguna experiencia que les cuestione su modo de vivir. La mayoría es apolítica y prefiere escuchar música, tener amigos, pasear, antes que comprometerse en los movimientos estudiantiles.

2. Cf. Documento de Trabajo de la Cuarta Conferencia de Santo Domingo, # 181-184.

Forman parte de este grupo los jóvenes de clase media y alta, y también muchos jóvenes de los barrios de grandes ciudades que, por el acceso a los Medios de Comunicación Social, absorben gran parte de las conductas modernas y buscan proyectarse a través de ropas de moda, lenguaje.

iii. Juventud de la cultura popular emergente

Son jóvenes trabajadores de ciudad o del campo que, por su estudio y esfuerzo, van subiendo en la escala social. Son un campo más propicio para la evangelización, porque tienen una gran capacidad de conciencia crítica y de compromiso en la transformación de la sociedad. Son más capaces de comprometerse en una práctica liberadora.

También integran este grupo jóvenes de clase media, generalmente estudiantes, insatisfechos por una civilización de consumo y por las injusticias que perciben en la sociedad.

La problemática personal se ubica entonces dentro de un contexto más amplio. Su vivencia sexual y afectiva procura integrar los antiguos valores de la tradición familiar con los elementos nuevos de la cultura moderna, evitando caer en el consumismo presentado por los medios masivos de comunicación.

La Cuarta Conferencia de Santo Domingo recoge este signo de esperanza: "Hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. Cada vez son más los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar servicios de acción misionera y apostólica" (Santo Domingo # 112).

iv. Juventud marginada

Son jóvenes que sufren el abandono de sus propias familias. Sus padres están generalmente separados o trabajan todo el tiempo fuera de la casa, dejando a los hijos librados a su propia suerte.

Se reúnen en "barras" o grupos cerrados, realizan robos y actos violentos. Son víctimas de los traficantes de drogas baratas. La delincuencia juvenil entre ellos es muy alta. La policía los ataca con violencia y frecuentemente son víctimas de la "limpieza social".

Los Medios de Comunicación no los llama jóvenes sino "menores abandonados" o simplemente "delincuentes". Su número es siempre creciente. Muchos se integran al mundo del crimen, de la prostitución y del tráfico de drogas. No tienen ninguna conciencia crítica y luchan por sobrevivir, reproduciendo con extrema violencia su rechazo por su propia marginalidad.

La Conferencia de Santo Domingo describe dramáticamente esta realidad: "Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de los abusos sexuales; muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediateista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y los jóvenes" (Santo Domingo # 112).

v. Los jóvenes en "situaciones críticas"

En nuestra sociedad aumenta dramáticamente este número de jóvenes: drogadictos, alcohólicos, infectados por el Sida, minusválidos, manipulados por sectas u "organizaciones antisociales". Generalmente nuestra pastoral no los considera como potenciales destinatarios.

1. LAS DOS ÚLTIMAS CONFERENCIAS EPISCOPALES LATINOAMERICANAS Y LA PASTORAL JUVENIL

En el año 1968, la Iglesia Latinoamericana, reunida en Medellín y estimulada por la importancia que el Papa Paulo VI dio a la juventud en su discurso inaugural cuando afirmó que era un tema "digno del máximo interés y de grandísima actualidad", dedicó su Documento N° 5 a la Juventud. Fue el primer impulso a una renovación de la Pastoral Juvenil en el Continente.

En febrero de 1976, el CELAM respondiendo a una de sus cuatro prioridades establecidas en el Plan Global, creó la Sección de Juventud. Sus primeras acciones en el Continente fueron las de descubrir los grandes problemas y tendencias del mundo de los jóvenes, en orden a orientar una reflexión teológica que brindara un marco claro, para promover la Pastoral Juvenil. Promovió también el intercambio de experiencias entre los diversos países.

Todos los países participaron activamente en la preparación de la Conferencia de Puebla (1979). De los años 1977 a 1978, la Sección de Juventud promovió encuentros regionales en Bogotá, México y Punta de Tralca (Chile).

Fruto de todo este trabajo fue que la Conferencia de Puebla considerase la juventud como una de sus dos opciones preferenciales: Opción por los pobres y Opción por los jóvenes. La misma Conferencia asumió en el Mensaje a los Pueblos (# 8) la Civilización del Amor, proclamada por Paulo VI, y la propuso como meta de la Pastoral Juvenil.

Desde Puebla y hasta Santo Domingo, la Iglesia latinoamericana no sólo optó por los jóvenes sino que trazó unas líneas consistentes de acción para la Pastoral Juvenil.

a. Pastoral Juvenil en Puebla

La Iglesia de Puebla hace una opción preferencial por los jóvenes (P. # 1186) por dos razones: no sólo porque son mayoría en América Latina, donde el 75% no ha llegado a los 25 años, sino porque son una fuerza "dinamizadora del cuerpo social" (P. # 1186). Los jóvenes son para Puebla la riqueza y la esperanza de la Iglesia. La Iglesia necesita de su energía (P. # 1178).

Los Obispos latinoamericanos recalcan la opción de evangelizar a los jóvenes, *teniendo predilección por los más pobres y necesitados*.

Puebla determina las grandes líneas de esta opción preferencial: la profundización y crecimiento en la fe hasta la opción vocacional y brindarles elementos para convertirse en agentes de cambio, con "canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la transformación de la sociedad" (P. # 1187). Se postula el papel activo del joven en la evangelización de los demás jóvenes. Evangelización que debe realizarse en el espíritu de Puebla: comunión y participación en la Iglesia y en la elaboración de los planes pastorales. Los jóvenes deben ser agentes y corresponsables en interrelación con la Iglesia jerárquica y todas las comunidades cristianas.

i. Una Evangelización con las siguientes características:

a) Que proponga el mensaje cristiano fiel al Evangelio y verdaderamente liberador de toda situación de opresión y de pecado (P. # 1198).

b) Con un lenguaje adecuado a la cultura juvenil, capaz de translucir toda su fuerza transformadora a la conciencia colectiva de la juventud (*ib.*).

c) Con un proceso catequético de educación de la fe personalizado y creador. En ese proceso tiene especial sentido el sacramento de la Confirmación (P. # 1202).

ii. Una formación sociopolítica para el cambio de estructuras de menos humanas a más humanas, de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia (P. # 1196):

a) Fomentando su sentido crítico y su capacidad de analizar la realidad cultural y social (P. # 1197).

b) Ayudándoles a integrar su dimensión de fe en el compromiso sociopolítico.

c) Haciendo de los jóvenes "agentes de cambio" social (P. # 1187), pero con un espíritu de esperanza (P. # 1205).

iii. Se postula una Pastoral juvenil acorde con la Pastoral de Conjunto tanto nacional como diocesana, en una interrelación de los diversos movimientos juveniles y comunitarios (P. # 1189), y de los grupos juveniles con la masa juvenil (P. # 1190). Es lo que se llama pastoral intensiva y extensiva. La intensiva es más grupal y la extensiva de "momentos fuertes".

Es la Conferencia de Puebla la que marca las grandes pautas de una pastoral juvenil orgánica, orientadora de una pastoral juvenil que se afianza y se extiende por todas las naciones del continente latinoamericano.

b. Pastoral Juvenil en Santo Domingo

Básicamente, la Cuarta Conferencia Latinoamericana de Santo Domingo reafirma la opción preferencial por los jóvenes proclamada en Puebla, y señala que debe ser asumida "no sólo de modo afectivo, sino efectivamente"; lo que implica "una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica donde haya acompañamiento y apoyo real, con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades" (SD # 114).

La Cuarta Conferencia hace algunas precisiones importantes al programa de Pastoral Juvenil proclamado en Puebla:

i. Se insta a "tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia de Puebla hasta ahora" (SD # 119).

ii. Se llama a "un especial protagonismo de los laicos y entre ellos a los jóvenes" (SD # 302), a quienes se convoca "una vez más para que sean fuerza renovadora de la Iglesia y esperanza del mundo" (SD # 293).

iii. Se asumen y confirman los elementos centrales de la propuesta de Pastoral Juvenil: la formación integral (SD # 115), el protagonismo juvenil (SD # 119), la pedagogía "experiencial participativa y transformadora" y la metodología del ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar –propuestas del Encuentro Juvenil Latinoamericano reunido en Cochabamba antes de Santo Domingo–, la pastoral juvenil de grupos y comunidades juveniles y la de medios específicos (SD # 119-120).

iv. Se pide una especial atención a la dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil, ya a firmada por Puebla (SD # 114).

v. Se insiste en varios elementos evangelizadores: "la importancia especial del Sacramento de la Confirmación" –insistencia de Puebla– (SD # 115), el anuncio del Dios de la vida (SD # 118), la necesidad de presentar a Jesucristo y el mensaje evangélico con un lenguaje "atractivo y accesible" (SD # 119-120), la exigencia de "asumir las nuevas formas celebrativas de los jóvenes" (SD # 117) y fomentar la creatividad de los signos.

vi. Se pide más espacios de participación en la misma Iglesia (SD # 119).

vii. Se pide una mayor atención a la pastoral de los adolescentes (SD # 111, 112, 119).

c. Encuentros latinoamericanos

Ya hablamos de los tres encuentros preparatorios de la Conferencia de Puebla. A partir de 1983, el medio principal de crecimiento y consolidación de la Pastoral Juvenil fueron los Encuentros Latinoamericanos de responsables de la Pastoral Juvenil, promovidos por el CELAM. En ellos participaron los obispos responsables de esa Sección, el secretario ejecutivo de la misma, los secretarios ejecutivos nacionales y jóvenes comprometidos en este campo. Estos encuentros se convirtieron en un espacio privilegiado de comunión y participación a través de experiencias y reflexión teológica, que permitieron el ir delineando una propuesta global de pastoral juvenil orgánica, de metodologías para el trabajo grupal y de una pedagogía para acompañar los procesos de formación humana y cristiana, basada en el ver-juzgar-actuar-revisar y celebrar.

Se han realizado ya diez encuentros: los cinco primeros en Bogotá (Colombia) (1983-87). Los dos primeros para elaborar una reflexión sobre los elementos de la Civilización del Amor y proclamar un "Credo" y el "Decálogo de la Civilización del Amor" –esto último con ocasión del Año Internacional de la Juventud.

El tercero y el cuarto trabajaron en la redacción de un "Directorio" con líneas operativas comunes para la Pastoral Juvenil en el continente.

El quinto encuentro reafirmó las orientaciones del libro publicado por la Sección de Juventud "Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor".

El sexto (1988) y el séptimo (1989), realizados en Caracas y Quito, reflexionaron sobre los procesos de educación de la fe de los jóvenes: de la iniciación a la militancia.

El octavo (1990) se realizó en San José (Costa Rica) con la participación de los delegados de todas las Conferencias del continente –88 delegados de 22 países–. Su tema fue "Pastoral Juvenil y Cultura".

En los encuentros sexto, séptimo y octavo se fue preparando el noveno, el Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, que tuvo lugar en Cochabamba (Bolivia) en 1991 con la participación de dos mil jóvenes de toda América Latina. Coordinado por la Sección de Juventud del CELAM, hizo pronunciamientos y reflexionó sobre líneas de acción de la Pastoral Juvenil en vistas a la Cuarta Conferencia Latinoamericana de Santo Domingo.

A partir del sexto encuentro participan delegados de la Subcomisión de Juventud de la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar de España, y de la Sección de Jóvenes del Pontificio Consejo para Laicos.

Todas estas vinculaciones, y la participación más permanente en los Foros Internacionales y en las Jornadas Mundiales de Juventud, ayudaron a abrir el proceso latinoamericano a la dimensión de la Iglesia Universal.

2. LA PASTORAL JUVENIL EN LATINOAMÉRICA (1960-1996)

Introducción

No se puede concebir la Pastoral Juvenil en bloque. Como todo movimiento es histórico y se ha ido caracterizando de manera diversa, conforme ha ido pasando por etapas diferentes.

a. Las diferentes épocas y los diferentes movimientos en América Latina

Los cambios, que se remontan hacia fines de los años cincuenta en el continente latinoamericano, modifican profundamente el panorama de la Pastoral Juvenil. Frecuentemente, nuestra falta de memoria histórica nos impide en el presente responder a las esperanzas y problemas de nuestro tiempo. Es más, nos imaginamos tratar con un tipo de jóvenes que tenemos estereotipados en nuestra mente o que proyectamos hacia la realidad. El problema se agrava, porque los líderes juveniles del pasado no fueron capaces de transmitir su experiencia a las generaciones que les sucedieron. Cambios, que se remontan hacia fines de los años cincuenta en el continente latinoamericano, modifican profundamente el panorama de la Pastoral Juvenil. Frecuentemente, nuestra falta de memoria histórica nos impide en el presente responder a las esperanzas y problemas de nuestro tiempo. Es más, nos imaginamos tratar con un tipo de jóvenes que tenemos estereotipados en nuestra mente o que proyectamos hacia la realidad. El problema se agrava, porque los líderes juveniles del pasado no fueron capaces de transmitir su experiencia a las generaciones que les sucedieron. Cambios, que se remontan hacia fines de los años cincuenta en el continente latinoamericano, modifican profundamente el panorama de la Pastoral Juvenil. Frecuentemente, nuestra falta de memoria histórica nos impide en el presente responder a las esperanzas y problemas de nuestro tiempo. Es más, nos imaginamos tratar con un tipo de jóvenes que tenemos estereotipados en nuestra mente o que proyectamos hacia la realidad. El problema se agrava, porque los líderes juveniles del pasado no fueron capaces de transmitir su experiencia a las generaciones que les sucedieron.

Vamos a intentar delinear trazos comunes de las diferentes épocas en la historia latinoamericana y su repercusión en los movimientos juveniles.

Fines de los años '50 y los '60

Aparece un despertar de la juventud a nivel mundial, que tiene sus momentos culminantes en la llamada revolución de Mayo en París, la "primavera" de Praga, la revuelta

de los estudiantes en México, los movimientos hippies y el movimiento renovador de Berkley, todos ellos hacia 1968. Es como un despertar de la juventud a nivel mundial.

La juventud de esa época critica los valores morales y políticos vigentes y rechaza una civilización decadente. Pero, un sector de la juventud que no propone un nuevo modelo de sociedad. Más bien se aparta de ella y organiza sus propias comunidades de vida, opta por el amor libre y busca el escape de las drogas y de la música rock, proclamando la libertad como un valor absoluto.

Otro sector opta por la transformación de la sociedad a través de una participación política de signo radical. Es la juventud estudiantil la que inicia una campaña por la construcción de un mundo diferente. Crece el movimiento por los derechos civiles y, en EE.UU., la movilización de la juventud contra la guerra de Vietnam.

En América Latina se incrementan los movimientos estudiantil, obrero, campesino y popular contra los proyectos políticos y económicos de las burguesías nacionales e internacionales. Hay mucho de generoso en esas luchas con una capacidad casi religiosa de entrega.³

El movimiento de la Acción Católica

Fundado por Pío XI e impulsado por Pío XII como Acción Católica especializada – que le da el cariz de *colaboración* con la jerarquía de la Iglesia y no sólo de participación en el apostolado de la jerarquía– intenta responder a los nuevos tiempos.

En los años '50 y '60 crece la organización interna de las diferentes instituciones de Acción Católica Especializada JUC, JEC, JOC, JIC, JAC. El método de ver-juzgar-actuar ubica a los militantes dentro de la realidad y hace de puente entre la fe y la vida, fe y política.

Aparece, entonces, un fenómeno nuevo: nace una *izquierda católica* que busca realizar una nueva sociedad, y acercar la Iglesia a la causa de los pobres y trabajadores. La metodología del ver-juzgar-actuar conduce a una nueva manera de encarar la vida cristiana inserta en el mundo. Los militantes pretenden cambiar las actitudes de los jóvenes frente a lo social y pugnan por el cambio de estructuras. Surgieron, así, también las primeras pastorales populares.

Los años '70

Para muchos países de América Latina los gobiernos militares manejaron la peor represión política jamás vista en el continente. En otros países, como Colombia, Méxi-

3. Zuenir Ventura afirma: "Si hubo en la historia un movimiento en la historia en que sus integrantes no supieron qué era el egoísmo, anulándose como individuos para encontrarse como masa, éste fue el de la espectacular, pública y gregaria generación del '68". Cf. Z. Ventura, *El año que no terminó*, Río de Janeiro, 1988.

co, Ecuador, El Salvador... se instauraron regímenes civiles de "seguridad nacional". De los "desaparecidos" el 70% fueron jóvenes.⁴

El crecimiento económico fue posible congelando los salarios, reprimiendo las huelgas y persiguiendo los potenciales opositores. También en gran parte porque el primer mundo tenía dinero disponible para prestar. Era un buen negocio hacerlo en América Latina. Pero los gobiernos no tuvieron en cuenta que los créditos necesitaban ser pagados después, con altos intereses, reforzando la dependencia con el exterior. En poco tiempo los recursos necesarios para la asistencia social y el bienestar de la población, o para impulsar el desarrollo interno, tuvieron que ser desviados hacia los bancos internacionales para pagar los intereses de la deuda.

Toda crítica era considerada como subversiva y resultado de la infiltración comunista. La Iglesia resultó siendo el único espacio de expresión libre. Crecieron los grupos juveniles de todo tipo, especialmente los parroquiales. En ese momento de la historia, la Iglesia se volvió el signo más expresivo de la libertad dentro de la sociedad civil de muchos países.

Con la represión política no había posibilidad para una pastoral más crítica en la juventud. Desaparecieron, o disminuyeron ostensiblemente, los movimientos especializados de Acción Católica –JOC, JUC, JEC...– y los movimientos estudiantiles católicos.

Dentro de ese contexto, nace una nueva manera de trabajar con movimientos como "encuentros juveniles", "encuentros de promoción comunitaria", "semanas de la juventud", o encuentros de fin de semana con la metodología de Cursillos de Cristiandad. Su valor es muy variado: desde análisis de la juventud y promoción de comunidades juveniles, con una marcada característica de ejercer el liderazgo entre los jóvenes, hasta metodologías más intimistas basadas en el testimonio y la expresión sentimental.⁵

De todas maneras, su influjo pastoral fue muy positivo: acercaron los jóvenes a una Iglesia, modelo de libertad y espacio de acogida. Se acentuó la dimensión comunitaria de la Iglesia y se promovieron los procesos de evangelización y educación de la fe. Muchos encuentros de fin de semana provocaron la aparición de grupos de jóvenes en las parroquias. Fueron también tiempos de organización de la Pastoral Juvenil a nivel diocesano y nacional, de encuentros masivos de jóvenes para estudiar su problemática y celebrar su fe.

Aparecen también Institutos de Pastoral Juvenil, auspiciados por el CELAM, en Bogotá, Santiago de Chile, Río Grande do Sul... La Juventud y la Pastoral Juvenil va consiguiendo un puesto propio en la Iglesia.

4. Datos de un estudio realizado durante un seminario en Lima, Perú. Centro Informativo Católico, septiembre 1985.

5. Cf. J. Andrés Vela, *Juventud en América Latina*, Bogotá, IndoAmerican Press Service, 1972.

Los años '80

Progresivamente las democracias ("formales") se imponen en el continente y van cayendo los regímenes militares. Hay gran movilización de la sociedad civil exigiendo la vuelta a la democracia. Los jóvenes se movilizan de nuevo, para exigir los derechos humanos, las libertades sindicales y políticas, el derecho al puesto de trabajo...

La Pastoral Juvenil había preparado líderes, pero frecuentemente para su actuación dentro de la Iglesia. Con todo, muchos de los líderes de la nueva sociedad civil salieron de los preparados en los movimientos de Iglesia.

Diferentes sectores de Iglesia comenzaron a cambiar. La opción por los pobres se hizo más concreta y profética. Surgieron las pastorales obreras, de la tierra, indígenas, las Comisiones de Justicia y Paz, los Centros de defensa de los derechos humanos. Las pastorales catequística y litúrgica pasaron a ser más inculturadas y comprometidas.

Es en este contexto como se articula la Pastoral Juvenil. Todos los diversos intentos de movimientos y grupos fueron integrados en una Pastoral Orgánica latinoamericana y nacional. Se procura superar la dispersión y el aislamiento de los grupos. Y con ello la improvisación y la dispersión de energías. Se consolidan y surgen nuevos departamentos nacionales y diocesanos de Pastoral Juvenil en todos los países latinoamericanos.

En esta Pastoral Orgánica intervienen cuatro elementos fundamentales:

1. El tener a los jóvenes como prioridad

La opción preferencial de los jóvenes adoptada en Puebla, tuvo lugar en febrero de 1979. Desde entonces todos los países procuraron complementarla, priorizando los planes nacionales y diocesanos de Pastoral Juvenil.

En 1985, la celebración del año internacional de la juventud fue otro momento fuerte. También el hecho de que Juan Pablo II, en sus diversos viajes por América Latina, siempre dio gran importancia a la juventud, hablando a grandes concentraciones de jóvenes.

2. Escoger objetivos claros

Frecuentemente, cada grupo y movimiento tenía sus propios propósitos. Hacía falta canalizar energías con objetivos comunes, que respetasen las características y los "carismas" de cada uno, pero que orientasen las vivencias, la formación y la acción apostólica hacia metas coordinadas. Muchos grupos fuera de las reuniones, tareas inmediatas, paseos y cursos difícilmente miraban más lejos.

3. Los procesos de Educación de la Fe

Muchos grupos se quedaban en una primera etapa de relaciones humanas con un ligero tinte cristiano. Otros actuaban en las parroquias en diversas tareas, generalmente litúrgicas de cantos, animación de las Eucaristías. Otros, de fuerte tinte social,

no conseguían unir su compromiso social y político con un progresivo compromiso con su fe y su Iglesia.

En esta época hay una gran preocupación por delinear una pastoral de educación de la fe, que conduzca a las personas y a los grupos a compromisos sucesivos con su fe y con la Iglesia local conforme a sus diversos carismas. Se toma en serio aquella afirmación de Puebla de que toda Pastoral Juvenil tiene que ser “vocacional” para cualquier tipo de vocación laical, religiosa o sacerdotal.

4. Proceso de Planificación Participativa

Un factor decisivo en el fortalecimiento de la Pastoral Juvenil fue la adopción de un proceso de planificación participativa, a partir de la realidad. Proceso con posibilidad de buscar juntos, debatir, encaminar propuestas y decidir. La sensación de ser agentes de su propia pastoral, genera una enorme creatividad y disposición de entrega.

Se implementan diversas metodologías, pero entre todas sobresalen la de Acción-Reflexión-Acción y la metodología experiencial.

Pero el proceso también exige un Marco Teórico definido. Puebla fue determinante para eso. Se adopta su fundamentación teórica en lo que se refiere a su opción preferencial por los jóvenes, aunque se complementa con las opciones, formación y carismas de cada grupo y movimiento.

b. La evolución de la Pastoral Juvenil Orgánica

El momento determinante fue el Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, convocado por la Sección de Juventud del CELAM en 1984 con la participación de 14 países. En este encuentro se inició un proceso para reestructurar el proyecto de Pastoral Juvenil a nivel latinoamericano.

A partir de ahí, jóvenes y asesores se empeñaron en complementar el proyecto con estructuras de coordinación y de acompañamiento. Se consiguió un consenso continental sobre las grandes líneas y metodología de la Pastoral Juvenil.

Las semillas sembradas por la Sección de Juventud en los años setenta dan la plenitud de sus frutos en la opción preferencial de Puebla por los jóvenes, y se desarrolla y profundiza en la década de los ochenta.

Uno de los puntos culminantes de este caminar fue el Primer Congreso Latinoamericano de jóvenes, realizado en Cochabamba (Bolivia) en 1991 con la presencia de 2000 delegados de 19 países.

Se unificaron las diversas tendencias reinantes en la Pastoral Juvenil del continente. Para unos, lo principal era la opción política y social. Los procesos de fe sólo se consideraban a nivel global. Y había una verdadera alergia a la espiritualidad. Otros enfatizaban tanto lo espiritual que se volvían intimistas y personalistas. Consideraban la

opción social como una consecuencia a tomar a nivel personal. Otra tendencia insistía en los procesos de fe, revitalizando los procesos catecumenales de la Iglesia primitiva, tal vez con un cierto peligro de psicologismo y anacronismo. Muchos, en esta tendencia, procuraban unir los compromisos de fe con los compromisos sociales.

Durante la década de los ochenta fue cristalizando el proyecto definitivo a través de muchas reuniones de coordinación, planificación y evaluación de experiencias. Fue surgiendo el nuevo modelo, que procuraba integrar todas las experiencias anteriores y que quedó plasmado en el libro *Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor*, publicado por la Sección de Juventud del CELAM en 1987.

Esta publicación es fruto del "intercambio de experiencias y la reflexión que han generado permitieron ir elaborando una propuesta global, Pastoral Juvenil constructora de la Civilización del Amor, una pedagogía para acompañar los procesos de formación humana y cristiana de los jóvenes, una metodología adecuada para el trabajo grupal, una espiritualidad para el seguimiento de Jesús y una organización participativa que han dinamizado la acción evangelizadora de las Comisiones Episcopales de Pastoral Juvenil de los países del continente".⁶

La reflexión de los años posteriores hasta 1995 continuó profundizando aspectos como los procesos de educación de la fe, la cultura juvenil, la asesoría, la espiritualidad, y las pastorales específicas. Fruto de esta reflexión fue la nueva propuesta de Pastoral Juvenil orgánica redactada en el libro *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*, publicado por la Sección de Juventud del CELAM.⁷

Después de partir del contexto de la realidad y de un recorrido histórico de la pastoral juvenil latinoamericana, la propuesta incluye un Marco Doctrinal y un Marco Operacional.

1. *El Marco Doctrinal* asume como fundamentos teológicos la presencia de Dios en el Caminar de la vida de los jóvenes, Jesús de Nazaret que anunció el Reino invita a los jóvenes a seguirlo construyendo un proyecto de vida, al Espíritu Santo que se manifiesta en la vida de los jóvenes con sus dones, a María –Madre de Jesús– que es joven y camina con los jóvenes hacia Jesús, a la Iglesia, joven con los jóvenes, evangelizadora, profética y liberadora, en comunión y participación, que opta por los pobres y llama a los jóvenes a la misión de ser profetas y testigos del Reino en América Latina.

Describe también la Civilización del Amor como una propuesta al servicio de la vida y una visión del mundo desde el Evangelio. Es un rechazo a los antivalores de la civilización del consumo y la violencia y una reafirmación de los valores de la

6. Del Prólogo de la segunda publicación del CELAM, *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*, Bogotá, 1995.

7. En su redacción intervinieron Secretarios de Pastoral Juvenil del Salvador, Chile, Colombia, República Dominicana y Puerto Rico, y los Centros de Pastoral Juvenil: Instituto Paulo VI de Uruguay, Casa de la Juventud de Bogotá e Instituto de Pastoral Juvenil de Porto Alegre.

vida, la solidaridad, la libertad, la paz, el diálogo y la participación. Se proclama la primacía de la vida humana sobre cualquier otro valor, de la persona sobre las cosas, de la ética sobre la técnica, del testimonio sobre la teoría, del servicio sobre el poder, de la economía solidaria y del trabajador sobre la riqueza y el capital. Se propone una Pastoral Juvenil constructora de la Civilización del Amor.

2. *El Marco Operacional* propone una pedagogía pastoral experiencial, transformadora y liberadora que sea comunitaria y participativa con opciones pedagógicas claras:

- Opción por el Grupo o Comunidad Juvenil, que se construye en etapas progresivas.

- Opción por los Procesos de Educación de la Fe, que van desde la Evangelización hasta la Iniciación cristiana y el Compromiso apostólico.

- Opción por las pastorales específicas campesina, estudiantil, obrera, universitaria y jóvenes en situaciones críticas.

- Opción por una Pastoral Juvenil orgánica en su modalidad masiva y grupal y con espacios de participación y estructuras de organización que, partiendo de la comunidad juvenil se amplíe a los niveles, parroquial, diocesano, nacional, regional y latinoamericano.

- Opción por el acompañamiento de los agentes de Pastoral Juvenil: animadores, asesores, párrocos y obispo.

Como Metodología, se propone la de ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar, que incluye diversos métodos: la revisión de vida, la formación experiencial, una catequesis "antropológica y orgánica", la planificación pastoral, la lectura orante de la Biblia y la dinámica grupal.

3. *El Marco Celebrativo* a partir de una espiritualidad juvenil emergente con nuevos valores y nuevos lenguajes en relación de los jóvenes consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios. El marco determina las características de esta espiritualidad: espiritualidad del seguimiento de Jesús y de la pertenencia a la comunidad eclesial que encuentre al Dios de la vida en lo cotidiano. Es alegre y celebrativa, que deriva en el compromiso y anuncio evangélico a todos, pero especialmente a los pequeños y a los pobres.

Se insiste en la celebración como fiesta, como litúrgica y eucarística con nuevas formas celebrativas de la fe como las vigiliias, las peregrinaciones, los encuentros juveniles y los retiros.

c. Los tiempos actuales

Ahora, como nunca, los cambios se hicieron vertiginosos. Se rompió la bipolaridad capitalismo/comunismo, se instauró un régimen neoliberal capitalista como único mo-

delo socioeconómico mundial, vivimos en plena cultura posmoderna, la tecnología ha dado pasos gigantescos hacia la informática, la robótica y la biotransformación. La impresión es que en cinco años recorreremos un siglo. Y con los cambios se remece todo nuestro mundo de valores, nuestra visión del mundo, nuestra praxis personal y social, nuestros proyectos de vida. Estamos a las puertas de una civilización universal que avasalla todas las culturas. A través de los Medios de Comunicación Social podemos afirmar con McLuhan que el mundo es una aldea.

Todas estas transformaciones tienen que ser tomadas en cuenta, para determinar diferencias de enfoque y metodología en la Pastoral Juvenil. Veamos las más importantes:

1. El neoliberalismo capitalista

En el contexto de un mundo en el que ha desaparecido el socialismo marxista de estado y se ha impuesto como modelo económico el capitalismo, se impulsan políticas neoliberales diversificadas al interior de los países industrializados del Norte. Modelos que se imponen a los países del Sur. Se trata de políticas económicas y sociales que pretenden regular, privatizar y liberalizar las economías nacionales, y acabar con los mecanismos proteccionistas tradicionales del Tercer Mundo.

A nuestros países se les ha asignado el papel de centros de industrias secundarias y "contaminadoras", que van desechando los países del Primer Mundo. También centros de "maquila" a servicio de las industrias del Primer Mundo, así como exportadores de productos agrícolas y materias primas.

El acceso restringido y desigual a los mercados mundiales, que el neoliberalismo capitalista impone a los países en desarrollo, les cuesta 500.000 millones de dólares anuales, cifra que equivale a lo que reciben en asistencia internacional, y que deben pagar como deuda externa. No debe extrañar, entonces, que la disparidad de ingresos entre los países pobres y ricos se haya doblado en los últimos decenios. El 20% de la población mundial recibe en la actualidad un ingreso 150 veces superior al de la población más pobre, es decir, recibe el 82,7% de los ingresos totales del mundo, mientras que el 80% de la población tiene que contentarse con el 17,3% restante.

La brecha entre los pobres y los ricos se torna cada vez más y más grande con una tendencia que podría rayar en lo "inhumano", de acuerdo con el Informe Anual sobre Desarrollo Humano de la ONU.⁸

La deuda externa, la pobreza y la mala calidad de vida aumenta de manera impresionante. Se calcula que en estos diez años ha bajado del 20 al 30% el poder adquisitivo de los salarios. El joven que consigue un puesto de trabajo es un privilegiado, aunque su salario sea de alrededor de 100 dólares mensuales. Los obispos

8. Informe Anual sobre Desarrollo Humano de la ONU (1996).

reunidos en Santo Domingo (1992) condenan un desarrollo que privilegia a las minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo (SD # 169).

No es de extrañar que aumente la violencia de la delincuencia, la guerrilla y el narcotráfico.

Nuestros jóvenes han perdido su capacidad de crítica y lucha contra la injusticia, por la necesidad de no quedar excluidos del campo del trabajo e ir a engrosar las filas de los desempleados.

2. Cambio cultural: el posmodernismo

Paralelamente se percibe un gran cambio cultural, sobre todo en la juventud. La cultura moderna, propagada por los medios de comunicación, penetra cada vez más en la manera de pensar y de comportarse de los jóvenes. Y esta cultura se llama posmodernidad.

La posmodernidad es una crítica al fracaso de la modernidad por crear un mundo más humano, pero no propone alternativas, sino pequeñas tareas. Sus características más importantes son:

- El Neoindividualismo, como una afirmación radical de autodeterminación, desconfiando de todo lo colectivo o solidario, así como de comprometerse por cualquier causa.

- La falta de ideales y de utopía. Tras la modernidad hace aparición la cultura del "gran vacío". Es una cultura de la "descreencia" apática como actitud correlativa a la "muerte de Dios".

- No hay puntos de referencia universales, ni valores absolutos. Por lo tanto predomina una gran permisividad en el campo de la conducta moral.

- Frente a las ideologías, más o menos radicales, que presentaban un pensamiento fuerte, es típico de la posmodernidad el "pensamiento débil". El "pensamiento débil" quiere echar abajo un mundo que tenga consistencia en sí mismo y una conciencia capaz de descubrir, conocer y expresar ese mundo real. En frase de Vattimo, todo son representaciones y nada más que representaciones.

- El impacto de la posmodernidad se refleja sobre todo en la manera de concebir la religión, que tienen nuestros jóvenes. La religión posmoderna es una religión blanda *-light-* caracterizada por una creencia genérica en Dios, extremadamente cómoda y coexistente con otras realidades y otras aficiones, todas ellas en el mismo plano de una relativización total.

- Se aletarga la vida del creyente, convierte la militancia cristiana en convivencia pasiva con todos los credos e ideologías, hace olvidar la dimensión crítica del Evangelio y pone en un segundo plano la confesión de Jesús como el *Señor* y el *Mesías*, ante el que se debe doblar toda rodilla.

- El joven creyente de hoy se siente autorizado a fragmentar su vida religiosa en una fe sentimental, algún tipo de vida sacramental, alguna práctica de la cari-

dad, algún tipo de "grupo religioso" y escoger cada uno de los elementos con independencia de los otros. Lógicamente, esta actitud desemboca en una increencia, que radicaliza una actitud agnóstica. Se manifiesta en un tranquila posesión de conciencia, que ha perdido el sentido de pecado, zozobrando en las tranquilas aguas del sin-sentido.

Pero también se dan rasgos muy positivos: su capacidad de pluralismo y comprensión, su tolerancia y relativización de muchas formas absolutas, su valoración de lo cotidiano y sencillo, de la naturaleza y de su sensibilidad para la ecología y toda forma de vida, su liberación del deseo, su valoración intensa del momento presente y su talante festivo y jovial.

Frente a la masa de jóvenes que se alejan de la Iglesia, existe en América Latina una cantidad creciente de jóvenes que quiere tomar el Evangelio en serio y que engrosan nuestros grupos juveniles cristianos.

Podemos decir que la subjetividad es ahora el valor central. El descrédito de las ideologías hace que muchos jóvenes ya no se proyecten hacia el futuro. Buscan las sensaciones del presente. Frente al "pienso, luego soy" descarteano, el joven de hoy "siente, tiene fuerza, vibra, luego existe". Al mismo tiempo, las personas están exhaustas por la sensación de caos, la falta de solución a los problemas sociales, la impotencia ante la prepotencia política y empresarial, la corrupción, la violencia desenfundada. Las salidas son la droga, la música rock, el heavy metal, las sensaciones desenfundadas, el escape de todo tipo.

Es notable una tendencia a lo *privado*, una búsqueda de sentido pragmática y carente de instituciones e ideologías. Ya no se pretende cambiar la sociedad, sino que se vive al margen de ella, aprovechando de sus posibles ventajas y hundiéndose en su misma corrupción.⁹ Los hombres que hoy oprimen y se corrompen, son los jóvenes que protestaron en el pasado.

3. LA RESPUESTA ACTUAL DE LA PASTORAL JUVENIL

La Pastoral Juvenil tiene que responder a esta nueva generación de jóvenes, si no quiere anquilosarse en el pasado. Es una crisis que afecta a toda la Iglesia. En este nuevo contexto cultural, la atención de los jóvenes está más orientada a la solución de los problemas individuales que a los colectivos. Llegar al compromiso apostólico serio requiere mucha perseverancia y energías. La autorrealización, estar en contacto con sus sentimientos, cómo relacionarse con los otros, terapias corporales, música tranqui-

9. A. Valentín de Pablo, *Juventud, Iglesia y Comunidad*, Madrid, 1985.

lizante... son preocupaciones centrales. Todo lo que es una teología del compromiso está evolucionando para dar más importancia a la espiritualidad, a la cultura, al subjetivismo. Hay necesidad de hacer nuevas síntesis.

Las dificultades más fuertes para un proceso orgánico de Pastoral Juvenil se presentan a cuatro niveles interrelacionados entre sí:¹⁰

1. A nivel personal

Es frecuente tener una vivencia sentimentalista de la fe, una espiritualidad desencarnada e individualista que los lleva a una falta de compromiso en el seguimiento de Jesús, tanto en lo intraeclesial, como en lo social y a un divorcio entre la fe y la vida.

2. A nivel social

El modelo neoliberal y social consumista hace que muchos jóvenes estén preocupados por la supervivencia diaria y vivan la angustia por no poder acceder a todos los bienes de consumo. La influencia de las culturas extranjeras les lleva a una pérdida de identidad cultural en el lenguaje costumbres, expresiones artísticas.

La influencia alienante de las sectas convoca a los jóvenes ante la ausencia de una propuesta clara por parte de la Iglesia. El sincretismo religioso está llevando a muchos jóvenes a la confusión, impidiéndoles la posibilidad de entender y vivir una fe cristiana coherente con su vida.

3. A nivel eclesial

La existencia de diferentes modelos de Iglesia lleva a la separación entre una Iglesia que afirma más los aspectos institucionales y una Iglesia que promueve más su aspecto de Pueblo de Dios. Una visión demasiado institucionalista de la Iglesia, reforzada por un excesivo clericalismo, promueve a menudo una espiritualidad des-encarnada, un sacramentalismo sin sentido y una tendencia excesivamente moralizante.

Podemos decir con los obispos de Santo Domingo que la opción preferencial por los jóvenes de Puebla es más afectiva que efectiva, y que en las acciones

10. Reflexiones del Encuentro convocado por la Sección de Juventud del CELAM en Mogi de las Cruces -Brasil- del 8 al 15 de octubre de 1994, con la participación de 75 agentes pastorales (9 obispos, 21 sacerdotes, 3 religiosos, 42 laicos), integrantes de las comisiones episcopales de 18 países latinoamericanos junto a invitados del Pontificio Consejo para Laicos, de la Comisión para la Juventud de la Conferencia Episcopal de España y de la Coordinación de Centros de Juventud en América Latina.

pastorales no se prioriza una Pastoral Juvenil orgánica ni existen estructuras de organización eficaces.

Algunos Movimientos juveniles no conocen el modelo de Pastoral Juvenil Orgánica, lo que produce un encerrarse en sí mismos y a generar una especie de competencia con los otros movimientos y grupos.

4. A nivel de procesos de formación

Hay dificultades todavía para asumir en la Pastoral Juvenil los procesos de educación de la fe, ya claramente asumidos a nivel latinoamericano en el modelo de Pastoral Orgánica, lo que unido al débil acompañamiento de los asesores y agentes pastorales especializados, no favorece una formación integral de los jóvenes.

Se asume un modelo "global" en el que el compromiso social *supone* el compromiso de fe, o se exalta el sentimentalismo carismático o el psicologismo subjetivista, o simplemente en cada reunión se trata de lo que preocupa en el momento, pero sin ninguna preocupación por un proceso orgánico de fe.

Elementos para una respuesta orgánica en la Pastoral Juvenil

Algo nuevo está sucediendo en nuestro mundo. No se trata solamente de nuevas situaciones particulares, sino de grandes transformaciones globales que afectan profundamente la comprensión que las personas tienen de sí mismas, de su historia, de la relación con la naturaleza y con la sociedad. Estamos ante un profundo cambio cultural. Los jóvenes son particularmente sensibles a lo nuevo que está sucediendo.

Desde la experiencia de Jesús, que asumió las condiciones de su propia cultura, toda vivencia de fe y de su seguimiento se arraiga y transmite según el modo propio de cada cultura, al tiempo que la cuestiona y la llama a la plenitud, abriéndola a dimensiones trascendentes. Es en esta perspectiva, que debemos buscar los elementos para una nueva respuesta orgánica en la Pastoral Juvenil.

A modo de contribución, y sin pretender dar una respuesta definitiva, proponemos a consideración los elementos siguientes:

1. *La subjetividad* es un valor, sin embargo no puede estar aislada de las otras dimensiones de la vida humana. "En la visión cristiana debe estar subordinada a la *solidaridad* y a la donación. La vocación, los dones y carismas personales deben estar puestos al servicio de la comunidad eclesial y a su edificación, haciendo de la participación activa una forma de realización cristiana de la persona."¹¹

11. Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil Diretrizes gerais da Ação Pastoral da Igreja no Brasil (1991-1994), São Paulo.

La subjetividad convoca a la Pastoral Juvenil para *acoger bien a las personas*, de manera que participar en el grupo sea una experiencia que envuelva emocionalmente a los jóvenes, llevando a la conversión personal y no a algo puramente racional y frío.

2. *El grupo* en este nuevo contexto continúa teniendo una función pedagógica importante. Dan más importancia al *estar juntos* que al *hacer algo juntos*. Es el lugar de seguridad contra el caos y la soledad. Pero no podemos quedarnos ahí. Tiene que haber una pedagogía grupal que los lleve al compromiso con la comunidad, especialmente de los más necesitados. De otra manera el grupo se convertirá en un club de amigos.

Por eso, son importantes los procesos de crecimiento grupal: de grupo a comunidad apostólica comprometida: iniciación al grupo, crecimiento del grupo en comunidad de objetivos, ideales y fraternidad con un marco teórico de opciones e ideales definido, comunidad apostólica comprometida con la sociedad y la comunidad más amplia.

3. *El compromiso con el cambio*. Hoy la juventud es más conservadora, pero puede cambiar con rapidez. Un sector significativo de ella continúa con un fuerte compromiso social y un ideal colectivo. El Evangelio continúa entusiasmando con sus ideales de cambio personal y social en la línea de las Bienaventuranzas y del Reino de Dios. Están dispuestos a aceptar la invitación de Jesús, "Ven y sígueme", en la medida en la que ofrezcamos modelos que realicen los mensajes evangélicos.

4. *Aceptación del pluralismo*. No del que da a todo el mismo valor, al relativismo sin opciones claras ni prioridades. Sino al que se compromete por las grandes causas, pero de modo diferente del pasado.

El que acepta la cooperación con todos los constructores de la sociedad, que quieren construir un mundo mejor como afirma Puebla, pero manteniendo su propia identidad y compromiso cristiano. El que promueve la comprensión y el diálogo con otros ideales o creencias, procurando vivir más profundamente su compromiso cristiano.

5. *La opción por los empobrecidos* será asumida de forma diferente. Sin embargo no se puede dejar vacía esa opción y perder el espíritu profético, para ganar más jóvenes a los grupos. Si antes se absolutizaba la política, ahora existe el peligro de absolutizar la vida privada. El tener más en cuenta la persona no debe ser visto como fuga del compromiso con lo colectivo, sino que debemos esforzarnos por encontrar una síntesis entre lo colectivo y lo individual. Se trata de buscar caminos nuevos para resolver los problemas de las personas, un nuevo sentido ético, un nuevo cuidado del mundo personal, interpersonal y social. El desafío es ahora el conseguir hacer un puente entre lo personal y lo social.¹²

12. Cf. J. Boran, *El futuro tiene un nombre: Juventud*, Bogotá, Sección de Juventud del CELAM, 1995.

6. *La experiencia de la fe en el grupo.* El elemento constitutivo fundamental y dinamizador de toda vivencia cristiana es *el seguimiento de Jesucristo* vivo y presente en la experiencia de la Iglesia como comunidad en misión, en la actitud de acción de gracias y celebración, en el anuncio del Evangelio y en la experiencia encarnada y liberadora de la opción por los pobres.¹³

En el Primer Congreso Latinoamericano de jóvenes en Cochabamba, los jóvenes expresaron así la experiencia fundamental que los hace ser y sentirse cristianos: "Jesús vivo y presente en nuestra vida y en nuestra historia".

a) El encuentro personal con Jesús propone una adhesión libre y radical a Él, y suscita el deseo de seguirlo. Este deseo exige un cambio del camino propio por el de Él, asumir su estilo de vida, sus criterios de juicio, su manera de relacionarse con las personas. Es asumir sus conflictos, su cruz y su resurrección. Todo esto implica hacer lo que Él hace, decir lo que Él dice, hacer y poner el proyecto personal al servicio del Reino.

El seguimiento de Jesús conduce al joven a un reconocimiento de María como Madre de Jesús y Madre de la Iglesia. María es testigo de la vida en el Espíritu, presencia femenina de liberación, ella joven madre es modelo para los jóvenes comprometidos.

Ella representa, de un modo especial, la dimensión femenina de la espiritualidad, la disponibilidad y el compromiso con el pueblo que sufre, como lo expresa en el *Magnificat*.

b) La experiencia del seguimiento de Jesús se vive y desarrolla en la Iglesia, en una comunidad local, signo y presencia de la comunidad universal. Al optar por Él, nos incorpora a un grupo –el de los discípulos– y a un nuevo Pueblo –el Pueblo de Dios.

Pertenecer a la Iglesia es "perseverar en la oración con María, Madre del Señor" (Act. 1, 14), confrontar nuestra vida con el testimonio de los santos y mártires en el mundo, discernir comunitariamente nuestra opción por Cristo, encontrarnos sacramentalmente con el Señor en la "fracción del pan" (Act. 2, 42) y propagar en el mundo los valores del Reino.

c) Es un compromiso laical y misionero: la experiencia de la fe compartida en la comunidad-Iglesia lleva a los jóvenes a descubrir el compromiso misionero de propagación del evangelio y de servicio a los demás.

La vocación al seguimiento de Jesús es también un llamado a la misión, por lo que la Pastoral Juvenil se convierte en un espacio privilegiado donde los jóvenes descubren su vocación misionera, conforme a la diversidad de los carismas recibidos por el Espíritu.

13. Cf. *Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil, Conclusiones y Aportes del 101 Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, Bogotá, Sección de Juventud del CELAM, 1995, pp. 39-45.

Este descubrimiento de su vocación conduce a los jóvenes a asumir su ser laical y a hacer presente el Evangelio desde las realidades temporales en las que viven y actúan.¹⁴ Reconocen también su misión de agentes de cambio y de evangelizadores de los otros jóvenes.

d) La experiencia de Iglesia supone también la celebración festiva como expresión de gratitud y de acción de gracias. La alegría motiva la fiesta, dimensión constitutiva del joven. La fiesta debe expresar de la manera más sencilla lo que se está viviendo en el interior y debe celebrarse en el lenguaje y la cultura joven.

En la religiosidad popular, el pueblo entiende y expresa su fe a partir de la experiencia de Dios, encarnada en su realidad, en su manera propia de ver la vida y en el carácter festivo que ésta conlleva.

e) La experiencia del anuncio del Evangelio a través de comunicar a los otros la propia experiencia de la fe. Así el Evangelio se vive y expresa en la vida cotidiana del joven. Pero ha de ser un anuncio gozoso, que transmita la alegría de la Buena Nueva y de la experiencia de Jesús, y profético, que denuncie lo que se opone al Evangelio, dispuesto a cargar sobre sí las consecuencias de esta situación.

f) Una experiencia encarnada y liberadora: quiere decir histórica, incorporada al tejido de los acontecimientos de la vida personal (afectividad, sexualidad, vocación) y social (familia, trabajo, amistades, política, economía, cultura). Y, al mismo tiempo, comprometida con la justicia y la fraternidad desde la perspectiva de los más empobrecidos.

Y toda esta experiencia debe asumir el signo "pascual". Es una experiencia de cruz y de resurrección como la de Jesús. Una experiencia de conflictos y de esperanza, no de resentimiento y de violencia. Tenemos que liberar y curar "a la manera de Jesús": asumiendo los dolores y sufrimientos de los otros por amor.

El Espíritu nos hace participar de estos dos aspectos de la pascua de Jesús: de la cruz, que da sentido a los sufrimientos en una vida entregada por amor, y de la resurrección, que nos abre a la esperanza y a la realidad de una vida nueva. La pascua de Jesús es el proceso del amor, de la conversión, del compromiso solidario y de la alegría de los frutos que se cosechan. Toda renuncia y sufrimiento, asumida desde la cruz de Jesús, se transforma en grito y esperanza de vida nueva.

Una auténtica Pastoral Juvenil debería estar orientada por los siguientes criterios:

1) Una Pastoral evangelizadora del Reino

La Pastoral Juvenil se identifica con un proceso de educación de la fe que, partiendo de la evangelización de la persona de Jesús y de su mensaje, pasa por la iniciación a la Iglesia-comunidad y se expresa en un compromiso por anunciar y realizar un Reino en el mundo.

Esta acción comprometida ofrecida a los jóvenes, para los jóvenes y desde los jóvenes, ¿genera un impulso nuevo capaz de crear tiempos nuevos para la evangelización?

14. Cf. Sto. Domingo #98.

2) Una Pastoral eclesial

La Pastoral Juvenil ofrece el sentido de Iglesia, Pueblo de Dios insertado en la historia, como señal y familia del Reino. Una Iglesia, comunidad de comunidades, en la que se realice la comunión y participación (P. # 1302) para la construcción del Reino de Dios en el mundo.

Comunidad de hermanos solidarios, comprometidos con el apostolado de Jesús de curar y salvar en una actitud de misericordia y perdón.

3) Una Pastoral profética

La Pastoral Juvenil asume al joven en su realidad personal, cultural y social (P. # 1187), denunciando la masificación y utilización ideológica que le impone la sociedad (P. # 1171-72). Se orienta a formar jóvenes con capacidad de pensar y tomar decisiones, corregir sus propios errores transformándose en fermento del Evangelio en su medio ambiente.

Una Pastoral que pretende crear en los jóvenes una conciencia moral, un sentido crítico frente a la realidad y un compromiso social en la construcción de una sociedad más humana, penetrada del Evangelio (P. # 1308).

Pastoral que promueva el protagonismo juvenil (P. # 1199) en la construcción de la historia a través de sus grupos y comunidades eclesiales, desde las que pueden cuestionar y transformar el escepticismo y la mentira del mundo en ambientes sociales cada vez más abiertos al Evangelio.

4) Una Pastoral vocacional

La Pastoral Juvenil orienta a los jóvenes para que vayan encontrando el sentido de su vida y de su historia, y los acompaña en un proceso de discernimiento hasta llegar a una opción vocacional cristiana, apostólica y comprometida para cualquiera de los estados de vida, según el carisma recibido y la generosidad de su corazón (P. # 1200).

CONCLUSIÓN

Una Pastoral Juvenil Orgánica no sólo debe atender a los mecanismos y presupuestos intraeclesiales, sino que debe responder a la realidad y cultura moderna que el joven vive: los valores, las ideas y modelos de comportamiento de la modernidad. Muchas veces los agentes de pastoral mantienen un discurso desfasado de la realidad del joven, y por eso no consiguen atraerlo hacia un proceso pastoral que lleve al compromiso social y evangélico. Se quejan de que los jóvenes no tienen interés en grupos cristianos. Es un discurso ingenuo y moralista.

Frente al desafío de la cultura moderna, la Pastoral Juvenil cuenta con tres opciones:
1- Ignorar el problema.

Es la actitud del avestruz, que esconde la cabeza bajo el ala. Es la pastoral del dejar que las cosas se resuelvan solas y, mientras tanto, continuamos con nuestra pastoral tradicional.

2- Crear Oasis de seguridad.

Cobijar los grupos bajo una campana de cristal donde todo funciona a la perfección en la lógica del fundamentalismo más rígido. En ese mundo interior, se resuelven todos los problemas. Se responde a las necesidades emocionales y de pertenencia. A la larga tienen que suceder dos cosas:

o la campana no resiste la presión exterior y, en un determinado momento, estalla y lanza a los participantes a un mundo hostil para el que no estaban preparados;

o, lo que es peor, la campana se mantiene y los participantes se despersonalizan y se mantienen dependientes de los "gurúes" que dominan ese ambiente cerrado. Es el éxito de muchas sectas, católicas, protestantes o esotéricas, que para huir de las presiones económicas y culturales ofrecen seguridad, acogida, respuestas claras, curaciones "milagrosas". Son islas cerradas en un mundo ajeno.

En un primer momento, puede este tipo de grupos ser acogido por los jóvenes, pero en la medida en que el joven asimila los valores de la cultura moderna –racionalidad, libertad de crítica, procesos democráticos, sujeto de su historia– se apartará y, frecuentemente, tomará una postura agresiva contra la religión en general.

3- Una Pastoral Juvenil que responda a la cultura y sociedad moderna.

Es aceptar el desafío y responder a las auténticas exigencias de esta cultura. En los tiempos del carro de bueyes, había tiempo para pensar el cambio de conducta ante una curva o un obstáculo. A la velocidad supersónica de los tiempos modernos, hay que entrenar los reflejos para reaccionar ante los obstáculos en milésimas de segundo. Y hay que "discernir", para prever la posibilidad de que aparezcan los obstáculos y tener preparada la conducta de respuesta.

Es necesario despertar en los jóvenes una *conciencia crítica* ante la sociedad y la cultura y una *capacidad de discernimiento y de decisión* para reaccionar adecuadamente. Aunque es necesario tener una "espinas dorsal" de principios y criterios, la solución no es darles un manual rígido de doctrina a la que tiene que acomodarse la realidad. Ni crear mil mandamientos morales para reaccionar en miles de ocasiones previstas. Hay que formar la conciencia crítica y moral, para que ellos libremente y rectamente respondan por sus decisiones.

El Evangelio es el toque principal para ejercer un juicio crítico sobre nuestra realidad histórica, y para decidir adecuadamente ante los desafíos de la cultura moderna. El cristianismo desempeña un papel decisivo para solucionar la crisis de la cultura moderna.¹⁵

15. Ésa es la opinión de la Conferencia de Obispos de Brasil: sin duda, en el momento actual de la crisis de la cultura o la civilización moderna, *la religión tendrá un papel decisivo*. ¿De qué manera el desempeño de este papel podrá ser impulso transformador o factor adormecedor?

Cf. *Sociedade brasileira o desafios pastorais. Preparação das diretrizes da ação pastoral (1991-1994)*, São Paulo, 1990, p. 110.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrés Vela, J.: *Juventud en América Latina*, Bogotá, 1972.
- Borán, J.: *El futuro tiene nombre*, Sección Juventud del CELAM, 1995.
- CIV, Revista de la Casa de la Juventud especializada en Pastoral Juvenil y Planificación Pastoral, Bogotá.
- CELADE, Boletín Bibliográfico, Centro Latinoamericano de Bibliografía, N° 48, julio 1991.
- Centro Informativo Católico, Lima.
- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Medellín: Conclusiones*, Bogotá, CELAM, 1974.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Puebla: Comunión y Participación*, Madrid, 1982.
- IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Santo Domingo: Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana*, Bogotá, 1992.
- Libânio, J. B.: *O mundo dos jovens*, São Paulo, 1978.
- ONU: *Informe Anual sobre Desarrollo Humano 1996*.
- Sección Juventud del CELAM: *Encuentro de la Sección Juventud del CELAM, Mogí das Cruces (Brasil), 8 al 15 de octubre 1994*, Bogotá, 1995.
- *Espiritualidad y misión de la pastoral juvenil. Conclusiones y aportes del 10º Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, Bogotá, 1995.
- *Civilización del Amor: tarea y esperanza*, Bogotá, 1995.
- *Elementos para un directorio de la pastoral juvenil*, Bogotá, 1982.
- Valentín de Pablo, A.: *Juventud, Iglesia y Comunidad*, Madrid, 1985.
- Ventura, Z.: *El año que no terminó*, Río de Janeiro, 1988.